

es mas largo ó mas corto un tiempo respecto de otro, y resolvemos que el uno es doblado ó triplicado respecto del otro, y que este es la mitad del primero que tiene por dos de éste, ó finalmente, afirmamos que son ambos iguales entre sí. Pero nosotros medimos los tiempos mientras van pasando, y sintiéndolos ó esperiméntándolos es como los medimos; mas los pasados que ya no son, ó los futuros que no son todavía, ¿quién es capaz de medirlos? á no ser que se atreva alguno á decir, que se puede medir lo que no existe ni tiene ser. Y así cuando pasa el tiempo, puede sentirse y medirse; pero cuando ya ha pasado, no se puede medir, porque ya no es.

---

## CAPITULO XVII.

DÓNDE ESTAN LOS TIEMPOS PASADO  
Y FUTURO.

22 **Y**o, Padre mio celestial, no hago en todo esto mas que buscar la verdad; pero no resuelvo ni afirmo. Asistidme vos, Dios mio, y dirigidme.

¿Quién será el que me diga que no hay tres tiempos, segun que de muchachos lo aprendimos, y despues lo hemos enseñado á otros mu-

chachos, esto es, pasado, presente y futuro; sino que solo hay tiempo presente, porque los otros dos no existen actualmente ni tienen ser?

¿Acaso podrá decirse que sí existen estos dos tiempos; pero que el futuro se hace presente, saliendo de algun seno donde estaba oculto; y de presente se hace pasado, escondiéndose en otro seno oculto? Porque si los futuros no existen; ¿dónde los vieron ó previeron aquellos que nos anunciaron tantas cosas que estaban por venir? Pues lo que no es, no puede verse. Tambien los que nos cuentan cosas pasadas, no nos dirían verdad, si no vieran con los ojos del alma las cosas pasadas que nos cuentan. Y si las unas y las otras, pasadas y futuras, no fueran ó no existieran, no pudieran verse. Con que tienen ser las futuras, y tambien las pasadas.

---

## CAPITULO XVIII.

CÓMO LOS TIEMPOS PASADO Y FUTURO,  
SEAN PRESENTES.

23 **P**ERMITIDME, Señor, que prosiga preguntando. Vos, única esperanza mia, no permitais que se interrumpa ni turbe mi atencion que ocupó en esto: porque deseo saber

donde están ó tienen ser los pasados y futuros, si es que ellos le tienen. Y si todavía no puedo llegar á saber esto: á lo menos sé, que en cualquiera parte que estén, allí no son futuros ni pasados, sino presentes. Porque si también allí fueran futuros, todavía no estuvieran allí; y si fueran allí pasados, ya no estuvieran allí. Luego es cierto que en cualquiera parte que tengan ser, estén ó existan las cosas que de cualquier modo son, están ó existen, no están allí ni existen, sino presentes.

Y aunque cuando se refieren cosas pasadas y verdaderas, se saquen de la memoria de quien las cuenta; no son las mismas cosas pasadas las que salen de ella, sino las ideas formadas por la impresion que hicieron en el ánimo las imágenes ó especies de aquellas cosas pasadas, las cuales imágenes pasando por los sentidos dejaron unas como huellas de las cosas que representan.

Así, la edad de mi puericia, que ya no existe, está en el tiempo pasado que ya no existe ni le hay; pero cuando recuerdo cosas de aquella edad y las refiero, estoy viendo y mirando de presente la imagen de aquella edad, que persevera aún y existe actualmente en mi memoria.

Pero si se puede ó no señalar esta misma razon para el conocimiento anticipado y prediccion de las cosas futuras, de modo que esto se haga por medio de algunas imágenes

ya existentes, que representen las cosas que todavía no existen: confieso, Dios mio, que no lo sé. Mas sé con toda certeza, que muchas veces premeditamos nuestras mismas acciones futuras; y que esta premeditacion nos es presente; aunque la accion premeditada no lo sea, porque es futura; pero cuando nos ponemos á hacer dicha accion, y comenzamos á egecutar lo que anticipadamente teniamos pensado y premeditado, entónces existirá aquella accion, porque ya entónces no es futura, sino presente.

24 Mas sea como fuere este anticipado conocimiento de los futuros, lo cierto es, que *no se puede ver*, sino lo que existe ó és. Y lo que ya existe ó és, no es futuro, sino presente. Y así, cuando se dice que se ven ó preven las cosas futuras; no son las mismas cosas, que aun no existen y que son futuras las que se ven; sino las causas ó signos quizas de aquellas cosas: y esas causas ó signos ya existen y son presentes. Por lo cual no son futuros, sino presentes ya á los que los ven, aquellos signos y causas de que se valen para anunciar los futuros, que en su ánimo tienen concebidos. Y también estos conceptos existen ya en su mente, y los están viendo presentes en su interior los que anuncian aquellas cosas futuras.

Entre la innumerable multitud de cosas que componen el mundo, tomemos alguna por

ejemplo. Yo veo la aurora; y de aquí infiero y anuncio que vá á salir el sol. Lo que veo está presente, y lo que anuncio, futuro. Pero no es futuro el mismo sol, que ese ya existe; sino el nacimiento del sol, que entonces no existe aún. No obstante, si yo no tuviera imaginado en mi mente el nacimiento del sol, como actualmente le tengo al hablar esto, no pudiera de ningun modo anunciarle. Pero ni aquella aurora que veo en el cielo, que precede al nacimiento del sol, ni tampoco aquella idea que tengo en mi mente de lo que es nacer el sol, es el mismo nacimiento del sol; aunque estas dos cosas se han de estar viendo presentes precisamente, para anunciar el futuro nacimiento del sol.

Luego es cierto, que los futuros todavía no son; y si no son todavía, al presente no son; y si al presente no son, no se pueden ver; pero de otras cosas que existen ya presentes y las vemos, se pueden inferir y anunciar algunos futuros.

---

### CAPITULO XIX.

CONFIESA QUE NO ALCANZA EL MODO CON  
QUE DIOS ENSEÑA LAS COSAS FUTURAS.

25 **D**ECIDME vos, Dios mio, que rei-

nais perfectísimamente sobre todo lo criado, decidme de qué modo enseñais á las almas las cosas futuras: porque no puede dudarse que se las enseñasteis á vuestros profetas. ¿Cuál es aquel modo de que os valeis, Dios mio, á quien nada es futuro, para enseñar á los hombres las cosas futuras? ó por mejor decir, ¿para enseñarlos algunas cosas presentes acerca de los futuros? porque tampoco se puede enseñar lo que de ningun modo es. Yo confieso que estoy legísimos de alcanzar á ver este modo vuestro. Es una cosa tan alta y tan superior á mí, que no *puedo* (1) con mis propias fuerzas llegar á conocerla; pero podré conseguirlo concediéndomelo vos, que sois suavísima y deliciosa luz de los ojos interiores de mi alma.

---

### CAPITULO XX.

COMO SE HAN DE NOMBRAR LAS DIFERENCIAS  
DE LOS TIEMPOS

26 **L**o que es cierto, y que clara y patentemente se conoce es, que ni lo pasado es ó existe, ni lo futuro tampoco. Ni con propie-

---

[1] *Psalm.* 138. 6.

dad se dice: *tres son los tiempos, pasado, presente y futuro*; y mas propiamente acaso se diria: *Tres son los tiempos, presente de las cosas pasadas, presente de las presentes, y presente de las futuras*: porque estas tres presencias tienen algun ser en mi alma, y solamente las veo y percibo en ella. Lo presente de las cosas pasadas, es la actual memoria ó recuerdo de ellas: lo presente de las cosas presentes, es la actual consideracion de alguna cosa presente: y lo presente de las futuras, es la actual espectacion de ellas.

Como se me permita hablar de este modo, así ya veo tres tiempos; y confieso que todos tres son de presente y existen. Dígase tambien que hay tres tiempos, pasado, presente y futuro: dígase norabuena, aunque es impropio modo de hablar, de que abusa la costumbre. Desde luego lo dejaré pasar, no me opondré, ni reprehenderé que se hable así, con tal que se entienda bien lo que se dice; y no se entienda que lo futuro ya es, ni tampoco que lo pasado todavia es. Verdaderamente que son pocas las cosas que hablamos con propiedad, y muchas las que impropriamente hablamos; pero siempre se deja conocer lo que queremos decir.

## CAPITULO XXI.

COMO PUEDA MEDIRSE EL TIEMPO.

27 **Y**A dije, poco antes, (\*) que medidos los tiempos que van pasando, de modo que podamos decir con verdad, que tal espacio de tiempo es doble respecto de aquel otro, que es la mitad de éste: ó que tal tiempo se estiende y dura tanto como este otro: y así tambien cualquiera otra cosa que podamos afirmar, cotejando unas partes del tiempo con las otras. Por lo cual, como decia, es verdad que medimos los tiempos que van pasando.

Y si alguno me preguntara, ¿de qué sabes que medimos los tiempos que de presente pasan? Le responderé: lo sé, de que los medimos; y mal pudiéramos medir los que no hay ni existen, como los pasados y los futuros.

Mas ¿cómo medimos el tiempo presente no teniendo espacio alguno? Le medimos cuando pasa; pues despues que ya ha pasado, no se mide, porque ya no hay entónces cosa que se mida.

[\*] En el capítulo XVI. de este mismo libro.

Pero ¿de dónde viene él, por dónde pasa, y adónde vá, cuando se le mide? ¿de dónde sino del futuro? ¿por dónde, sino por el presente? ¿y adónde sino al pretérito? Con que viene de aquello que aun no es, pasa por aquello que no tiene espacio ni estension, y vá á aquello que ya no es.

Y ¿qué es lo que medimos sino el tiempo en algun espacio? porque espacios de tiempo es lo que decimos, y no otra cosa, cuando decimos sencillo, doble, triple, igual, ó cualquiera otra cosa de estas que decimos del tiempo.

Pues ¿en qué espacio medimos el tiempo que se pasa? ¿Acaso es el espacio futuro de donde viene para pasarse? No por cierto: pues no medimos lo que todavía no hay ni existe. ¿Es acaso el presente por donde pasa? Tampoco; porque no medimos lo que no tiene espacio alguno. Y ¿es el pretérito adonde él pasa y vá á no ser? Ni eso es tampoco; porque lo que ya no hay ni existe, no lo medimos.

## CAPITULO XXII.

PIDE A DIOS QUE LE ENSEÑE LA SOLUCION  
DE ESTE ENIGMA.

28 **M**I alma se ha encendido en deseos de alcanzar y saber este enigma enredo-

sísimo. No queráis, Dios y Señor mio, Padre mio amantísimo, no queráis, os ruego por mi Señor Jesucristo, negar á mi deseo el llegar á conocer estas cosas, que al mismo tiempo son muy usadas y muy ocultas; antes bien concededme, Señor, que me sean claras y manifiestas, alumbrándome para ello vuestra misericordia. ¿A quién puedo yo preguntar estas cosas? ¿y á quién confesaré con mayor provecho mio mi ignorancia, sino á vos, á quien no le son molestos ni enfadosos estos deseos ardientes, que me inflaman por la inteligencia de vuestras santas Escrituras? Concededme lo que deseo, pues lo deseo de veras, y vos mismo me habeis dado este deseo. Concedédmelo, Padre amorosísimo, que sois el que sabe dar *buenas dádivas* (1) á vuestros hijos. Concededme esto que os pido, pues ya me he puesto á penetrar este misterio; (2) y me cuesta muchísimo trabajo, y no lo entenderé hasta que vos me lo queráis manifestar. Yo os ruego en nombre de mi Señor Jesucristo, que es el Santo de los santos, que ninguna cosa me sirva de estorbo, ni impida la atencion con que me aplico á entender esto (3). La fé con que creo, me hace hablar de este modo: y la esperanza que tengo y con

[1] *Matth.* 7. 11.

[2] *Psalm.* 72. 16.

[3] *Psalm.* 115. 1.

que vivo, es de llegar á contemplar los deleites de mi Señor.

Yo conozco que llevo pasados ya muchos dias de mi vida, y que ellos se van pasando, y no sé el cómo (1). Todos los dias decimos y repetimos hablando, *tiempo y tiempo*, nombramos y diferenciamos *tiempos y tiempos*: por tanto *tiempo* estuvo hablando éste; en tanto *tiempo* hizo aquello el otro; ya *hace* mucho *tiempo* que no veo tal ó tal cosa; y finalmente, *esta sílaba larga se pronuncia en doble tiempo*, respecto de aquella otra que es breve. Todo esto lo decimos y lo oímos decir á cada instante; y otros nos entienden bien, y nosotros los entendemos á ellos. Este modo de hablar es muy usado, y tambien muy claro y perceptible á todos; pero esas mismas cosas tan claras y comunes, son tan dificultosas de entender, y están de tal suerte ocultas, que será gran novedad llegar á conocerlas.

[1] Psalm. 38. 6.

## CAPITULO XXIII.

### QUE SEA EL TIEMPO.

29 **O**í decir á un hombre docto, que el tiempo no era otra cosa que el movimiento del sol, de la luna y de los astros; pero de ningún modo me conformé con su sentir. Porque á la verdad, ¿por qué no habia de ser mejor el afirmar que el tiempo es el movimiento de todos los cuerpos? Acaso, si el sol, luna y estrellas se paráran, y la rueda de un alfaharero se moviera, ¿no habria tiempo con que pudiésemos medir las vueltas que daba, y decir que tanto tardaba en unas como en otras; ó al contrario, si unas veces andaba mas aprisa que otras, decir que unas vueltas duraban mas, y otras menos? Y cuando nosotros habláramos esto mismo, ¿no era preciso que habláramos en tiempo, y que lo que decíamos se conmesurara ó midiera con el tiempo? Y tambien cuando hablásemos, ¿no habia de haber en nuestras palabras unas sílabas largas y otras breves, que forzosamente se habian de pronunciar unas gastando mas largo tiempo, y otras mas corto? Vos, Dios mio, hacad que conozcamos los hombres y véamos en lo peque-

ño las nociones universales, que son comunes á las cosas pequeñas y á las cosas grandes.

Es cierto que los astros y luces celestiales están puestos en el cielo (1) y destinados para señalar y distinguir los tiempos, los años y los dias: esto no admite duda; y así no diría yo jamas que una vuelta de aquella ruedecilla de madera que usa el alfaharero, bastaba para formar un dia; pero no obstante que no pueda ser un dia, no por eso habia de decir aquel docto que he citado, que no es algun tiempo.

30 Lo que yo deseo saber es la fuerza y naturaleza del tiempo, con que medimos el movimiento de los cuerpos, diciendo que aquel movimiento; v. gr., es mas largo ó dura mas que este otro.

Pero cuando pregunto lo que es el *dia*, spongo que por dia no se entiende solamente aquel tiempo que gasta el sol en correr todo nuestro horizonte, segun lo cual es muy distinto el *dia* de la noche; sino tambien todo el que gasta en dar la vuelta entera, desde que aparece en el oriente, hasta que vuelve á aparecer en el oriente mismo, segun que decimos, *tantos dias han pasado*: porque se incluyen tambien las noches, cuando decimos *tantos dias*: y en este sentido no quedan escluidos los espacios de las noches. Suponiendo, pues, que

[1] Gén. 14.

para formar un dia entero es menester, ademas del movimiento del sol, que éste dé la vuelta entera desde un oriente á otro oriente: pregunto, si el movimiento mismo del sol es el dia, ó toda la tardanza que hay en dar aquella vuelta; ó si todo junto, esto es, aquel movimiento y esta tardanza, es lo que llamamos dia. Porque si se dice lo primero: se infiere que tambien sería un dia, aunque el sol concluyese toda aquella vuelta en tanto espacio de tiempo como el de una hora. Si se dice lo segundo: se sigue que no sería un dia, aunque el sol diera su vuelta entera desde el oriente al oriente en tan breve espacio como el de una hora; sino que sería necesario que veinte y cuatro veces diese el sol esta vuelta, para completar un dia. Si se dice, que lo uno y lo otro es necesario juntamente para formar un dia: se sigue, que si el sol diese toda su vuelta en el espacio de una hora, todo aquel giro no sería ni se llamara un dia; ni tampoco se llamara dia (*a*) aquel en que el sol estuviese parado tanto tiempo; como el que suele gastar en dar su vuelta entera, desde que nace una mañana, hasta la mañana siguiente en que vuelve á nacer.

Pero no pregunto ahora, qué cosa sea lo que se llama *un dia*; sino qué tiempo sea aquel, con que midiendo el curso del sol, diríamos que en la mitad menos de tiempo que acostumbra, habia dado toda su vuelta, en ca-

so que la hubiese dado en tanto espacio de tiempo como corresponde á doce horas.

Y comparando despues aquel tiempo con éste, diriamos que aquel era al doble mas largo que este otro; aun dado el caso de que el sol unas veces diese toda su vuelta de una mañana á otra en el espacio de veinte y cuatro horas, y otras veces en el de solas doce.

Pues no hay ya que decirme que los movimientos de los cuerpos celestes son propiamente los tiempos: porque cuando al imperio de Josué (1) se detuvo el sol para acabar la batalla con felicidad y victoria, es cierto que el sol estaba parado, pero no cesaba de correr el tiempo: porque aquella batalla se ejecutó y concluyó en aquel espacio de tiempo que fué necesario para darse y concluirse.

Supuesto lo cual, veo que el tiempo no es mas que una cierta estension. Pero ¿qué sé yo, si lo veo claramente, ó si solo me parece á mí que lo veo? Vos, luz y verdad eterna, me lo demostraréis y enseñaréis.

**NOTA.**

(a) El mucho esmero que puso en la edicion de esta obra el P. J. M., célebre indivi-

[1] Josué 10. 15.

duo de la Congregacion de S. Mauro, le obligó á dudar si debia leerse en el testo latino, *Nec illa, si sole cessante, &c.*; ó si habia de leerse, *Nec ille, si sole, &c.*; nó obstante que en todas las ediciones se halla constantemente *Nec ille*, y que no cita M. S. alguno que lo contradiga; pues solamente dice él mismo: Je crois qu' il ya faute dans toutes les éditions; et qu' il faut lire *nec illa*, au lieu de *nec ille*. *Cet illa se rapporte sûrement à mora.* Pero á mí me parece que ni es necesaria esta correccion (especialmente no habiendo edicion, ni M. S. que la autorice) ni tampoco la permite el texto bien entendido. Porque aquí el *ille* concuerda con *dies*, como en la cláusula antecedente, que dice: *Nec ille appellarêtur dies*, si horæ spatio sol totum suum gyrum circumiret; *nec ille* (*appellarêtur dies*) si sole cessante &c.: y es muy conforme á todo el contesto, y á nuestro modo de hablar; pues diriamos muy bien en castellano: Ni *aquel* se llamara dia; dado el caso de que el sol diera toda su vuelta en una hora; ni *aquel* tampoco (se llamara dia) en que el sol &c. como dejo traducido. Por lo cual me parece, que la nota que el citado P. puso á esta cláusula, está demas.

## CAPITULO XXIV.

EL TIEMPO ES CON LO QUE MEDIMOS EL  
MOVIMIENTO DE LOS CUERPOS.

31 ¡**M**E mandais vos acaso, que yo apruebe el pensamiento de alguno, que establezca que el tiempo no es otra cosa que el movimiento de los cuerpos? No me lo habeis mandado. Porque yo oigo decir, y lo decís vos mismo, que ningun cuerpo se mueve sino en tiempo; pero no oigo, ni vos me lo decís, que el mismo movimiento del cuerpo sea el tiempo. Porque cuando se mueve un cuerpo, me valgo del tiempo para medir y saber cuanto dura aquel movimiento del cuerpo, desde que comienza á moverse, hasta que acaba. Y si no le ví comenzar á moverse, y continúa él moviéndose, ni veo tampoco cuando acaba, no puedo medir cuanto es lo que ha durado aquel movimiento; sino cuando mas, desde el punto en que comencé á verle mover, hasta que dejé de verle. Y si le estuve viendo mucho tiempo, solo podré afirmar, que por largo tiempo se estuvo moviendo; pero no podré decir *cuanto* fué lo que duró aquel movimiento; porque no puede decirse *cuanto*, si-

no por comparacion á otro, como diciendo: *tanto es esto, quanto aquello; ó esto es doble comparado con aquello*, y otras cosas que decimos á este modo.

Mas si pudiésemos notar en los lugares donde se mueve el cuerpo, el espacio que hay desde donde se mueve hasta donde llega moviéndose aquel cuerpo, ó las partes de él si se mueve (*a*) al rededor: podremos decir entonces *cuanto* tiempo ha gastado en moverse aquel cuerpo, (ó una determinada parte de él en el movimiento circular) desde aquel lugar hasta aquel otro lugar.

Con que siendo el movimiento de un cuerpo cosa muy diferente de aquello con que medimos cuánto dure aquel movimiento: quién hay que no eche de ver, ¿cuál de estas dos cosas deba con mas razon llamarse tiempo? Pues aunque el movimiento del tal cuerpo no sea igual y uniforme, sino que ya se mueva, ya se pare; medimos con el tiempo no solo su movimiento, sino tambien su quietud, y decimos: *Tanto duró su quietud, quanto se movió*, ó tambien: *Dos ó tres veces tanto mas estuvo parado, que lo que antes se habia movido*; ú otras cosas á este modo, que las haya comprendido realmente la medida nuestra, ó que á nuestro parecer las comprenda poco mas ó menos, como suele decirse. Luego es cierto y evidente, que el movimiento de los cuerpos no es el tiempo.

## NOTA.

(a) Aquí habla el Santo Doctor espresamente del movimiento recto, ú del cuerpo que se mueve en línea recta, y tambien del circular ú del cuerpo que sin mudar él de sitio, se mueven todas sus partes al rededor de su eje. El P. J. M. impugna á M. Dubois, porque la nota que pone á este lugar del Santo, no tiene conexion con el testo: y añade, que S. Agustin habla aquí de un cuerpo que se mueve al rededor de su eje. Pero aunque tenga razon en lo primero, no la tiene en lo segundo. S. Agustin habla aquí de entrambos movimientos; pero, como dice este mismo Padre: Les Traducteurs n' ont point entendu cet endroit.

El texto dice así: Si autem notâre protuerimus locorum spátia, undè, et quo véniat corpus quod movètur (hasta aquí habla del cuerpo que se mueve en línea recta), vel partes ejus, si tanquam in torno movètur (aquí habla del movimiento circular, en que las partes mudan de lugar, y el todo no le muda, como sucede en un torno ó una azuda; y solamente en el cuerpo que tiene este movimiento, es de quien se verifica que las partes de él *vengan desde aquel espacio hasta este otro, y*

el todo no, porque no muda de sitio): De modo que el sentido del Santo es este: Locorum spátia, undè et quò véniat corpus quod movètur, vel undè et quò véniant partes ejus, si tanquam in torno movètur: para abrazar las dos especies de movimiento ya dichas, y probar que el tiempo se distingue del movimiento del cuerpo, muévase este en línea recta, ó muévase en línea circular. En el primero, pasa el cuerpo de un lugar á otro; en el segundo, sin mudar lugar el todo, le mudan sus partes: de modo que se pueda notar el espacio que hay desde donde se mueve una parte terminada, v. gr. el rayo de una rueda, hasta donde acaba de moverse, ó hasta donde llega moviéndose, aunque no acaba de moverse. De lo contrario se siguiera que S. Agustin dejaba lugar á que se respondiera, que su razon no comprendía todos los movimientos, y así era defectuosa prueba.

Habla pues el Santo de entrambos movimientos, contradistinguiendo con mucho primero el uno del otro: diciendo que se observe el punto del lugar desde donde se mueve, y y el otro punto hasta donde se mueve un *cuerpo*, ó se observe el punto del lugar desde donde se mueve, y el otro punto hasta donde se mueve alguna de sus *partes*, si el movimiento fuese al rededor de su eje, ó circular, *in torno*. Lo que se confirma con la otra mitad de la cláusula del testo, que dice: Pos-

sumus dicere quantum sit témporis ex quo ab illo loco usque ad illum locum motus *Corporis* vel *Partis* ejus &c. ¿Para qué habia de usar de tan menuda distincion, y de tanto cuidado en una y en otra parte, para que no se confunda el movimiento de un cuerpo con el de sus partes, ni tampoco se confunda el tiempo que se observe haberse gastado en el movimiento de un cuerpo, ó de alguna parte suya? Así tambien lo entendió Mazzini, diciendo: Mase volemo notare gli spatii de' luoghi donde de un *corpo* si mova, fin dove termini il moto: ovvero quando le *parti* di alcun *corpo* si movono, come avviene quando le *parti* di un *corpo*, che stia in su'l torno, si movono; possiamo all' hora dire, quanto tempo sia, che quel tal *corpo*, overe le sue *parti* anno speso per arrivare al tal segno. Donde distingue, como el Santo, los dos movimientos, para inferir de cualquier modo la distincion del movimiento y el tiempo.

---

### CAPITULO XXV.

VUELVE A PEDIR A DIOS QUE LE ILUMINE.

32 **Y**o os confieso, Señor, que aun todavía no sé qué sea el tiempo; pero tambien os confieso que bien sé, Dios mio, que todo

esto que digo lo hablo en tiempo, y que mucho ha que estoy hablando del tiempo; y que el mismo *mucho ha* no sería lo que es sin extension de tiempo. ¿Pues cómo sé yo esto, si no sé todavía lo que es tiempo? ¿Será acaso porque no acierto á esplicar lo que ya sé? ¡Ay de mí, que quisiera no sé, qué es lo que no sé! Bien veis, Dios mio, que no miento: y que lo mismo que hablo, es lo que siento en mi interior. Vos, Dios y Señor mio, alumbraréis mi entendimiento, y os suplico y espero que ilumineis mis tienieblas (1).

---

### CAPITULO XXVI.

DE QUE MODO MEDIMOS EL TIEMPO.

33 **N**o es cierto, Señor, que confesandoos mi alma, que yo mido los tiempos, os hace una confesion verdadera? ¿y es posible, Dios mio, que los he de medir bien, y no he de saber lo que mido?

¿Me sirve acaso el tiempo de medida, para medir el movimiento de un cuerpo, pero no mido al tiempo mismo? ¿Pudiera yo medir el movimiento de un cuerpo y cuanto tiempo ha durado, y cuanto ha tardado en llegar desde

---

[1] *Psalm.* 17. 29.